

EL DERRUMBE DE OCCIDENTE

(AUTOR: VICENTE ANTONIO FERRADA ALARCON)

1

Cuando mi memoria juegue sus últimas cartas
llévenme al mar,
díganme que el agua es azul como los mejores días
en el paraíso,
que existen los peces luminosos
como el amor,
que el sol es el hermano desconocido de Dios,
que tuve una madre de ojos verdes
y un padre con olor a madera
que me esperan al otro lado del horizonte.
Si me llevan al mar
léanme algunos versos de Memorial de Isla Negra,
dibujen en una hoja en blanco mi nombre,
ése con el que me llamaban en la familia:
Antonio,
el que esperó junto a las campanas
a que la vida tuviera un rostro al final del camino.
Llévenme al mar:
Allí cada uno cumplirá finalmente sus sueños
y podré silenciosamente nombrar tu nombre.

2

Nadie te mandó a salir del mar.
Nadie te dijo que destruyeras la biblioteca de Alejandría.
Nadie te dio la idea de derribar las columnas jónicas.
Nadie aseguró que la polis era la solución para el ciudadano.
Nadie te sugirió que la democracia era el futuro asegurado.
Nadie dijo en voz alta que la razón era la superación de la fuerza.
Nadie te predijo que la cruz del nazareno,
no era sino tu propia cruz.

POEMA DE UN RÍO EN TRES SONETOS

(AUTOR: Nicolás Ignacio Medina Cabrera)

Y manco, reducido, susurrante
la madre eres aún de aquesta hidra,
culebra que violencias rifa y libra
al pueblo de su oscura luz radiante.

Y veo que en tu greda turbia andante
se escurre el tiempo arado y claro vibra
el hecho de ser témpano que emigra:
nevada, barro, polvo, luz errante.

No sé cuál torbellino, cuál crecida,
feroz disolverá mi arcilla en calma;
y en caso de ser cierto lo del alma
Mapocho me tendrás en muerta vida:
espectro en Cal y Canto taciturno,
peón de niebla lánguido nocturno.

*

Pues noche es la cadena desmembrada,
la sombra que propicia una fisura,
un hueco, un pasadizo, una apertura
capaz de confundir la historia aguada.

Se orilla a tu caudal de madrugada
un ánima extremeña de armadura,
el trino de nativas espesuras,
los siglos de la sangre ya cruzada.

¿No oyes el aullido de los trenes,
y más atrás las flechas y arcabuces,
Santiago como adobe y paja ardiendo?

¿Sospechas en *Sanhattan* los pequeños,
absortos bajo plásticos y luces,
sin verde valle, sin huemúl corriendo?

*

Escucha santiaguino afila el ojo,
asómate al Mapocho anochecido:
quizá verás un puente renacido
o un hato de rameras con arrojito.

Fantasmas de La Chimba y vino rojo;
fachadas que el vil tiempo ha consumido;
tranvías, conventillos, tanto olvido:
¡Lorea hermana *ascucha* pónle ojo!

El río está pariendo su deshielo,
lo llora cerro abajo y lo requiebra,
tajeando a la ciudad de adivinanza:
chamullo de aguardar azul consuelo,
la duda de valer más que una piedra...
el alba incendiará nuestra esperanza.

DESPEJARÁN MI CAMINO

(AUTOR: Fabián Ariel Lobos Hidalgo)

Inmerso en el arrebol de mi población,
pienso en la metáfora de muerte
que son esas nubes rojas
yendo apresuradas al horizonte

su apuro no es más que el ansia
por el nacimiento de la noche
y van presas de una inercia
que se remonta a una era sin tiempo

en un gesto de devoción involuntario,
me llevo una mano a mi boca
y mi nariz percibe que huele
a encierro y lavalozas
y pienso en los vecinos
que se ha llevado esta pandemia,
con los que nunca crucé palabra
y que nunca más podrán lavar un plato
ni ver estos incendios tiernos del firmamento

y me entristezco,
pero la bruma de mi pensamiento
me regala de golpe dos consuelos:

que el mar nos espera,
poderoso y melódico.
en el lugar de siempre
y que pensar en la muerte
es un privilegio de estar vivo

entro a mi casa para hacer cosas útiles,
como limpiar los muebles
o leer un libro
o dejar de pensar en esto,
al menos por esta tarde
y sin querer limpio las fotos
de mis abuelos que no leían poesía
pero eternizaban los domingos
a través de lotas y todo tipo de sopas

limpio sus sonrisas

detenidamente
y por un momento
vuelvo a ser el niño
que miraba la lluvia
y el rocío congelado en San Rafael

...

Es domingo
sin abuelos ni lotas
pero con antojo a empanadas
y voy a la feria
con las pupilas como rostro

en la intersección
de Serena y Arriagada,
una carroza blanca
nos hace despejar su camino
y ahora busco las empanadas
sabiendo que a pesar de todo
la humanidad nunca perderá
el respeto por los muertos

que así despejarán mi camino
otras caras y otros cuerpos,
cuando por última vez
recorra sin recorrer estas calles,
en un futuro donde las ferias
no han desaparecido

y me alegro
profundamente
siendo uno más en la multitud
con esqueleto andante
y ríos de sangre que me fluyen por el cuerpo.

UNA HOJA SE DESPIDE DEL ÁRBOL DE CHILE

(AUTOR: Mario Pino Contreras)

Otoño de mí tan solo
podrás desertar la vida
pues soy una folia herida
legada al oscuro polo;
no es cruel culpa tuya o dolo
tomar la brisa en verduga,
que todo latir corruga
su tibia carcasa leve
y en plazo tardío o breve
el tiempo desliza fuga.

Más ríndete otoño mío
si apuestas que tu soplar
sobrado sabrá talar
este árbol de magma umbrío.
Si aun el más hosco y frío
ardid invernal o peste
hachar no han podido aqieste
pewen de ultra azur andino,
muy menos será tu sino
cegarle su savia agreste.

Otóname entonces muerte,
desgájame de mi fronda,
despósame con la honda
raigambre dormida y fuerte.
Los días de hundida suerte
en agua me harán ensueño
y frágil será el empeño
de izar un eco en la rama:
por mí la hoja temprana
habrá de heredar un sueño.

FUERA DE LA CANCHA

(AUTOR: Jorge Montealegre Iturra)

...como un jugador de hockey

esgrimiendo

su guadaña de palo

Gonzalo Millán

El palife levanta el huiño como la muerte su guadaña
¿Viste alguna vez una partida de chueca, el juego de palín en el Wallmapu?

Pálida madre recuerda a esa chiquilla silvestre
corriendo por la tierra de tus abuelos ignorados
o inventa esa memoria para contarme un cuento

Los hombres persiguen su pelota con palos y en el charco te ves como una bola huacha

La chueca nunca fue un juego de niñas y el mundo
lo mirabas desde la orilla de la cancha, cocinando

La noche baja su huiño en la partida que sueñas: corres tras una luna
amasada con tus manos.

Ya vendrás a buscarme como si yo saliera de la escuela
y me hablarás de tus juegos llevándome a Cañete.

En el tren
seremos dos niños comiendo con sal pedacitos de nalca.

MATERIA DE CUIDADO

(AUTOR: Andrés Ignacio González Berríos)

Noche de verano
entre quilas y chilcos

con mi padre contemplamos
Orión cruzar
lentamente
entre dos hualles

me dice
recuerdo una madrugada
con mi hermana y mi madre
echados entre las eras de trigo
húmedas de rocío
mirando las estrellas
incorporarse
al amanecer

le pregunto si la extraña

supongo, dice,
que de alguna manera
seguimos estando en esa madrugada
mirando ya no las estrellas
sino nuestras vidas:
yo la veo en mis recuerdos
ella me ve envejecer
y nos sostenemos
mutuamente en esa mirada
en cada acto
en cada húmedo gesto

preparamos la comida
ponemos la mesa
lavamos los platos
disponemos un altar
ofrendamos comida
limpiamos
visitamos
practicamos una frecuencia
una memoria

y se va nutriendo
nuestro habitar
y se agitan ligeros
nuestros sueños
como quilas
como chilcos

gesto tras gesto
volviéndonos
materia de cuidado

materia que honra
los lazos de una cuerda
centelleante de la que somos
apenas figuras
que tiemblan

Durante el otoño
cuido a mi abuela

tiene 92 años

me dice que está cansada
que se quiere morir

no sé cómo responderle
así que preparo la comida
pongo la mesa
lavo la loza
le doy sus remedios
hago su cama
abro la ventana
para que entren
la luz y el aire

en la mañana le hablo
de los colibríes
que circundan la jacaranda

ella me pide
que le lea un poema
de San Juan de la Cruz

así caminamos
nuestros días
frágiles
contemplando con cuidado
las largas trenzas
de acciones
que nos atraviesan

y volvemos a poner la mesa
y el altar
y limpiamos
la memoria
y los contornos
de nuestros muertos
y nuestras muertas

que se asoman
y crecen
en nosotros

como las estrellas crecen
hasta romperse
entre las eras de trigo

El padre inexistente

(AUTOR: Enrique Marchant Díaz)

Mi padre venía a visitarme desde el aire

con volantines en los hombros

y flautas en la garganta.

Caminábamos la tarde

entre piedras, rieles y murmullos

haciendo que reíamos

o sembrando relojes sin agujas

con la íntima sospecha

de llevar alas en la lengua

mares en la frente

y un dolor de brújula en los zapatos.

(Su cabello y el mío formaban una trenza

... y no conocíamos las palabras).

Así vivimos año tras año

de norte a sur en los arcoíris

de este a oeste por las fragancias

hasta que un día mi cabeza

alcanzó el segundo botón de su camisa.

Entonces me subió a nuestro árbol,

me dejé suspender como burbuja

y entre sueño y remolino

escuché las últimas

las únicas palabras que me dijo:

"Aquí te dejaré para que puedas

observarme desde lejos".

En ese instante sacudió el polen de sus sienes

y se fue cantando y silbando,

para no desaparecer de improviso

al otro lado de la historia.

Y cuando hubo recorrido

hasta tres veces su cansancio

no pude reconocerlo

quizá esparció su rostro en el rocío

o tal vez el viento me voló el ojo de la memoria

ese mismo viento que trae por las tardes

el aroma de un silbido

un temblor de volantines

y una abeja inexplicable.